

EL HIJO DE TODOS

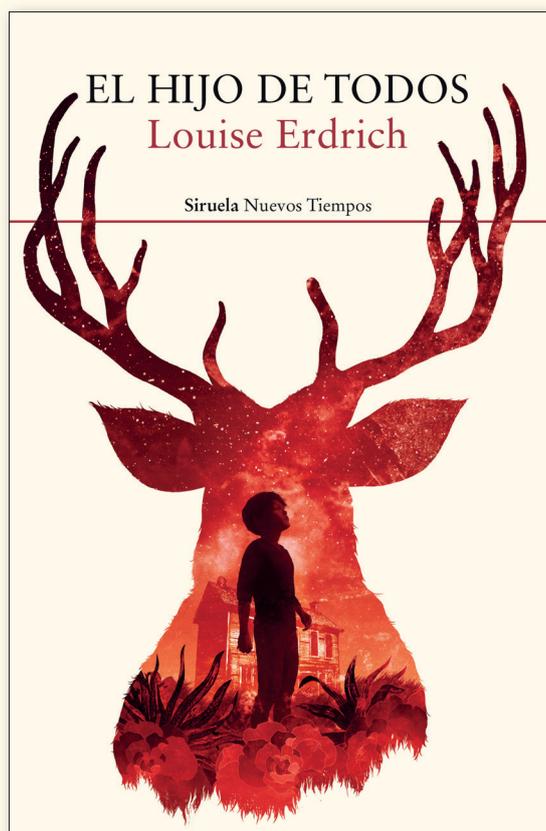
Louise Erdrich

National Book Critics Circle Award 2017

Premio de la Crítica Literaria en los EE UU en la categoría de Ficción

Finalista del PEN/Faulkner Award 2017

Finalista del Minnesota Book Award 2017



En esta obra maestra, Louise Erdrich, autora de *La casa redonda* (National Book Award, el premio más prestigioso de las letras estadounidenses) y de *Plaga de palomas* (finalista del Premio Pulitzer), demuestra una vez más su inmenso talento narrativo en esta sobrecogedora historia donde se entremezclan un trágico accidente, la búsqueda de justicia y un profundo acto de redención y expiación con hondas raíces en la cultura amerindia. Con esta novela, Erdrich cierra su trilogía sobre la justicia.

EN LIBRERÍAS EL 10 DE MAYO

Ediciones Siruela

Louise Erdrich y su obra

Louise Erdrich nació en 1954 en Little Falls, Minnesota, y se crió en Wahpeton, Dakota del Norte, donde sus padres trabajaban como maestros en una escuela de la Oficina de Asuntos Indios. Su padre era de origen alemán, mientras que su madre descendía de franceses e indios de la tribu Anishinabe. Su abuelo materno fue, de hecho, presidente de la tribu chippewa Turtle Mountain Band, de la que Erdrich también es miembro. Esta diversidad cultural heredada de sus antepasados se refleja vivamente en su creación literaria, en la que ahonda en las complejas relaciones familiares y humanas entre los nativos norteamericanos, ya sean mestizos o de pura sangre, a la vez que luchan por reivindicar su identidad cultural en el marco de la cultura blanca europea y americana.

Se licenció en Dartmouth College en 1976. Allí conoció a Michael Dorris, director del recién implantado programa de estudios nativo-americanos, con quien se casaría en 1981. Estudió un máster en la John Hopkins University de Baltimore, Maryland. 1997 es el año que desencadena la tragedia en la vida de Erdrich con el suicidio de Dorris, con quien Erdrich había comenzado los trámites de divorcio.

Pertenece a la generación de escritores de ascendencia india que han protagonizado lo que la crítica ha dado en llamar «el renacimiento nativo-americano».

Actualmente vive en Minnesota con sus hijas y es propietaria de Birchbark Books, una pequeña librería independiente.

Louise Erdrich es autora de quince novelas además de poemarios, cuentos infantiles, relatos cortos y una autobiografía sobre su maternidad temprana.

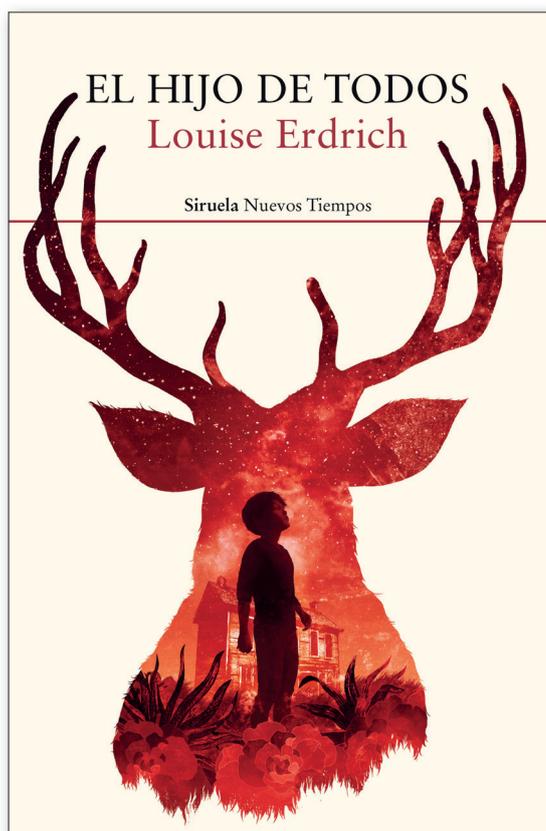


El hijo de todos ha merecido recientemente uno de los galardones más prestigiosos de las letras estadounidenses, el Premio del Círculo de la Crítica Literaria que Erdrich ya había obtenido hace más de treinta años con su primera novela, *Filtro de amor*. La nueva obra de Louise Erdrich ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos, el alemán, francés, italiano y chino. Con *El hijo de todos*, Erdrich demuestra una vez más que en un futuro puede llegar a conquistar el Premio Nobel de Literatura.

Su anterior novela, *La casa redonda*, fue galardonada con el premio más prestigioso de las letras estadounidenses, el National Book Award en 2012. *Plaga de Palomas* obtuvo en 2009 el Anisfield-Wolf Book Award y fue finalista del Premio Pulitzer. Su primera novela, *Filtro de amor*, también recibió el National Book Critics Circle Award. Erdrich ha sido premiada con el Library of Congress Prize de ficción norteamericana, el prestigioso PEN/Saul Bellow Award por sus logros en la ficción norteamericana y el Dayton Literary Peace Prize.

Siruela viene publicando todos los libros de Louise Erdrich, entre ellos, *Plaga de palomas* (2010) y *La casa redonda* (2013), las dos primeras novelas de la trilogía sobre la justicia que ahora cierra *El hijo de todos*. Otras obras narrativas de Louise Erdrich publicadas por Siruela son *El juego de la sombra* (2010), *El coro de los maestros carniceros* (2011), *Filtro de amor* (2012), *La Reina de la Remolacha* (2012), *Bingo Palace* (2014) y *El descapotable rojo y otras historias* (2016), que recopila los cuentos más importantes escritos por la autora.

El hijo de todos



1999. Finales de verano en Dakota del Norte. Landreaux Iron acecha un ciervo a lo largo de la linde de su propiedad. Dispara sin ningún titubeo y con absoluta seguridad, pero solo en el momento de acercarse con paso tambaleante descubrirá que ha cometido un gravísimo error: ha matado al hijo de su vecino.

Dusty Ravich, el niño fallecido, era el mejor amigo de LaRose, el hijo de Landreaux, de solo cinco años de edad. Las dos familias han estado muy unidas durante años y sus hijos eran compañeros de juegos a pesar de estudiar en diferentes colegios. Landreaux queda horrorizado ante lo que ha hecho. Cuando la justicia oficial lo exonera y deja en libertad, tras considerar que se trata de un trágico accidente, Lan-

dreaux y Emmaline, su esposa y media hermana de Nola Ravich, acuden al padre Travis, párroco del lugar, en busca de ayuda. Ante la falta de consuelo, Landreaux, indio chippewa, recurre a los usos tradicionales, consigue mantener a raya su alcoholismo de muchos años y se refugia en una cabaña de sudación donde buscará consejo a través de la oración. Allí descubre una antigua forma de impartir justicia por el mal que ha causado. Al día siguiente Emmaline y él mismo entregan a LaRose a los desconsolados padres de Dusty Ravich. De pie en el umbral de la casa de los Ravich, declaran: «Ahora nuestro hijo será vuestro hijo».

LaRose es acogido rápidamente por su nueva familia. Atormentada por pensamientos suicidas, Nola se vuelca en él, leyéndole una y otra vez *Donde viven los monstruos*, el cuento preferido de Dusty, y cocinando tartas sin cesar. Su virulenta y rebelde «nueva» hermana, Maggie, lo recibe primero con recelo pero enseguida lo convertirá en su cómplice para aliviar los aterradores e inestables estados de ánimo de Nola.

Para los Iron entregar a LaRose es un acto de expiación y reparación. En una conversación que mantienen Peter y Landreaux, este último le explica al padre de Dusty: «Daría mi vida por devolverte a Dusty. LaRose es mi vida. Lo he hecho lo mejor que he podido». Pero Peter también se preocupa por LaRose: «El acuerdo, o como lo llamemos, [...] ¿cómo le afecta a él?». Y así, poco a poco se le permite visitar a su familia biológica, cuyo sufrimiento por la ausencia del hijo y hermano entregado refleja también el dolor de los Ravich.

LaRose posee una empatía especial y unos poderes de sanación que ha heredado de sus antepasados. Proceden de la primera LaRose, una niña ojibwe abandonada por su madre en un puesto de trueque en Dakota del Norte en 1839 y que terminará sufriendo abusos por parte de MacKinnon, el dueño del puesto que la ha comprado. Logra escapar de sus garras con la ayuda de Wolfred, el joven empleado, y de sus propios poderes y conocimientos casi sobrenaturales. Tras el paso de la primera LaRose por un internado para indios se casa con Wolfred con quien tendrá varios hijos, incluida la siguiente LaRose. Y así descubrimos cómo perduran las LaRose a lo largo de varias generaciones hasta llegar al niño protagonista.

Los años pasan y LaRose se convierte en la piedra angular que une y sostiene a ambas familias. A medida que las vidas de los Iron y los Ravich se van entrelazando más y más, comienza a remitir su dolor. Pero cuando Romeo, antiguo amigo de Landreaux que abriga un fuerte resentimiento contra él, se obceca con la idea de que hubo un encubrimiento el día que Landreaux mató a Dusty, la frágil paz alcanzada entre ambas familias se verá amenazada...

Personajes principales

LANDREAUX IRON

Indio, padre de LaRose, Josette, Snow y Coochy, y marido de Emmaline. Padre de acogida de Hollis, hijo de Romeo. A pesar de ser famoso por su buena puntería, un fallido y fatídico disparo mata a Dusty, el hijo de su vecino y amigo Peter Ravich. Landreaux cargará desde entonces con la culpa de esta muerte y ofrecerá a su hijo LaRose a los padres de Dusty en un acto de expiación y reparación. Ese sentimiento de culpa le distanciará de su familia y le hará sentirse merecedor de un duro castigo.

EMMALINE IRON

Madre de LaRose y esposa de Landreaux. Su madre y su abuela también llevaban el nombre de LaRose, antecesoras de LaRose hijo. Media hermana de Nola Ravich, con quien mantiene una relación difícil. Comprende la decisión de su marido, pero la separación de su hijo termina por destrozarla, hasta que consigue compartir la crianza con los Ravich. El distanciamiento con Landreaux a raíz de lo sucedido la acercará al padre Travis, un sacerdote católico con quien mantendrá una relación amorosa. Amor secreto de juventud y no correspondido de Romeo, sigue alimentando el resentimiento de este hacia Landreaux.

PETER RAVICH

Padre de Dusty y Maggie, y marido de Nola. Amigo de Landreaux antes del accidente de caza que acaba con la vida de su hijo. No es indio y considera las tradiciones nativas de Landreaux como algo ajeno. Ante la muerte de su hijo a manos de su amigo, acepta el ofrecimiento de Landreaux al comprobar cómo la presencia de LaRose ayuda a su mujer a superar la pérdida de Dusty. Sin embargo, al mismo tiempo siente cariño por el niño, se preocupa por su bienestar y convence a Nola para compartir la crianza de LaRose.

NOLA RAVICH

Madre de Dusty y Maggie. Mujer de Peter y media hermana de Emmaline. No consigue superar el dolor de la muerte de su hijo y se debate entre vivir y morir. Proyecta toda su rabia y frustración en su hija Maggie. Si bien al principio acoge a LaRose en parte como venganza para arrebatarles a su hijo a los Iron, poco a poco parece encontrar algo de consuelo en el niño, a quien lee una y otra vez el cuento favorito de Dusty y para quien cocina tartas de todo tipo.

LAROSE

Hijo de Landreaux y Emmaline. Amigo de juegos de Dusty. Descendiente de una larga estirpe con el nombre de LaRose. Comparte con sus antepasados el don de la sanación. Y también tiene el don de hablar con los espíritus. Personaje central de la historia, es un niño normal, pero que tiene una enorme empatía. Es un chico que haría lo que fuese para mantener unida a su familia. LaRose comprende y asume la responsabilidad de salvar a ambas familias. Primero salva a Nola, para quien representa un enorme consuelo, y después a Maggie y a Peter. Y salvándolos a ellos también salva a Landreaux. Evita que la venganza sea cumplida, consigue la reconciliación entre ambas familias y restablece a la postre el equilibrio de la comunidad.

MAGGIE

Hermana de Dusty. Primero se rebela contra LaRose por venir a sustituir a su hermano. Luego contra su madre por ignorarla y estar solamente pendiente de LaRose hasta que descubre a su madre subida a una silla en el establo y convierte a LaRose en su aliado en la misión de salvar a su madre. Rebelde y violenta hasta que Josette y Snow la adoptan como hermana, cambiará de colegio para ir todos juntos al mismo centro educativo en la reserva, allí se apuntará al equipo de voleibol donde se convertirá en una jugadora clave, lo que le ayudará a encontrar su lugar en la comunidad. Maggie refleja lo que le interesa a Erdrich: mantener unida a la familia cuando esta se rompe.

JOSETTE y SNOW

Hijas de Emmaline y Landreaux, hermanas de Coochy y LaRose. Josette es la mayor, pero mantiene una relación muy estrecha con su hermana Snow. Son conocidas como «Las chicas Iron. Snow y Josette. Las Iron Maidens. Eran las reinas de voleibol del instituto, hermanas y mejores amigas para toda la vida, confidentes de alma y corazón y consejeras de sus hermanos. Eran firmes con su madre y flexibles con su padre. Con la abuela conseguían suministros de abalorios y podían coser durante horas. Snow iba a ser la chica alta e intensa, que tenía dificultades para mantener la concentración en las tareas escolares y a quien los chicos solo querían como amiga. Estaba en octavo grado. Josette iba a ser la lista, la que se desesperaba por su peso pero que despertaba torpes deseos entre los chicos a los que solo quería como amigos. Estaba en séptimo grado.»

ROMEO

Indio tullido, de dudosa moral, el antihéroe. Lo conocemos robando gasolina del depósito del coche de Landreaux. Adicto a los calmantes, los consigue robando en los botiquines de la residencia de ancianos o de las viviendas de las personas recién fallecidas. Su vida se truncó tras escapar de joven del internado para seguir a Landreaux con quien había trabado una fuerte amistad. Tras ser un joven voluntarioso, inteligente y con perspectivas de futuro, su vida da un vuelco tras esa fuga en la que salva la vida a Landreaux en una caída que a él le cambiará el destino. Desde ese resentimiento contra Landreaux, quien además ha acogido a su propio hijo en su hogar y se ha casado con Emmaline, su amor de toda la vida, va recopilando briznas de información a fin de hacer justicia, según su criterio, para que Landreaux tenga su merecido, poniendo en peligro el frágil equilibrio de ambas familias y de toda la comunidad.

HOLLIS

Hijo biológico de Romeo, lo dio en acogida a la familia de Landreaux. Responsable y agradecido con su familia adoptiva y su país, decide alistarse en la Guardia Nacional para ayudar al prójimo, lo que genera mucho desconcierto e inquietud entre los suyos, que con el trasfondo de la guerra de Irak intentarán que cambie de idea. Enamorado en secreto de Josette.

PADRE TRAVIS

Párroco católico al que ya conocimos en *Plaga de palomas*. Antiguo marine, excombatiente en la guerra del Líbano en 1983, que tras la contienda se ordenó sacerdote. En su pequeña parroquia, dirige las sesiones de Alcohólicos Anónimos donde estrecha su relación con Romeo y cambia la escuela de catequesis por una de taekwondo. Así cuida de la comunidad con maneras poco ortodoxas. Enamorado en secreto de Emmaline, su vida se ve marcada irremediabilmente por los acontecimientos y por su breve y fugaz romance con Emmaline.

Una sobrecogedora historia donde se entremezclan un trágico accidente, la búsqueda de justicia y un profundo acto de redención y expiación con hondas raíces en la cultura amerindia.

Si bien en *La casa redonda* Erdrich ahondaba en las consecuencias de la venganza, en *El hijo de todos* la autora nos presenta un acto de justicia tradicional de reparación y perdón.

En esta novela en apariencia sencilla pero extremadamente compleja, Erdrich ofrece un retrato que abarca más de una generación de dos familias unidas por la tragedia.

La empatía es, una vez más, la fuerza que guía el músculo narrativo de Erdrich.

Sus personajes atormentados buscan desesperadamente la justicia espiritual: el padre Travis, el cura católico con estrés postraumático y enamorado de Emmaline; Romeo, drogado y resentido; o Hollis que quiere alistarse a la Guardia Nacional, lo que deja entrever que los traumas van a continuar.

De nuevo la comunidad se convierte en un personaje más en la novela de Erdrich. La crianza compartida de LaRose salva a ambas familias y restablece además el equilibrio en el seno de la comunidad.

Al principio, cuando Emmaline y Landreaux entregan a su hijo a los Ravich como un acto de reparación, piensan que van a compartir la crianza. Pero a medida que pasa el tiempo, Nola necesita al niño a su lado siempre para poder sanar. Peter es quien comprende, a través de su compasión por LaRose, cómo deben compartir la crianza del niño.

La crianza compartida también aparece en Hollis, hijo de Romeo, que es criado por Landreaux, quizá en un acto de redención.

Y LaRose asume perfectamente esa responsabilidad como sanador. A través de sus antepasados, todas las mujeres LaRose, conocemos ese don que ha heredado.

Como viene siendo habitual, Erdrich nos cuenta la historia de la primera LaRose, conocida familiarmente como Flor, como si fuera un relato en sí. Y de hecho lo publicó como un cuento titulado *The Flower*. Con ella, todas las generaciones que llevan el mismo nombre quedan conectadas.

Para Erdrich, conocer a las anteriores LaRose también permite comprender cómo han perdurado en el tiempo las malas vibraciones o la mala suerte. «A veces una energía de esa naturaleza, caos, mala suerte, salía al mundo y engendraba. La mala fortuna raras veces se conforma con una sola desgracia. Todos los indios lo saben. Detenerla a tiempo requería de un ingente esfuerzo, razón por la cual había sido enviado LaRose». Erdrich nos muestra que para los indios es importante detener esas rachas para restablecer el equilibrio.

De nuevo introduce el elemento místico y la conexión con lo ancestral, del mismo modo en que LaRose y otros indios ojibwes reconocen y se comunican con «la presencia activa del mundo de los espíritus». Erdrich se resiste a ser comparada con Gabriel García Márquez y no le gusta el término de «realismo mágico». A su juicio, no es magia, sino que defiende que antes se estaba conectado con el mundo con todos los sentidos de un modo que ahora no entendemos.

Y en *El hijo de todos* compagina de manera sublime lo místico con lo cotidiano. Los aspectos mágicos aparecen matizados por las escenas cotidianas: las ancianas de la residencia con sus conversaciones picantes o las pequeñas cosas de la vida de las adolescentes, desde el salón de belleza casero hasta la importancia del voleibol, que también refleja la tensión existente entre la reserva y el pueblo. Erdrich confiesa haberse inspirado en gran medida en su hija Pallas para pergeñar estos personajes femeninos. Las hermanas Snow y Josette son divertidas y lidian lo mejor que pueden con el drama que les ha tocado vivir. Son buenas chicas y salvan a Maggie a través del voleibol, convirtiéndose en sus hermanas mayores.

Las chicas aportan el punto de humor, siempre presente en las novelas de Erdrich. Aun tratándose de una historia que parte de una enorme tragedia, la novela cuenta con momentos muy divertidos. Encontramos también el humor en las mujeres de la residencia de ancianos con sus conversaciones subidas de tono y la venganza-trampa que tienden a Romeo por robarles medicamentos, lo que le llevará a tomarse una mezcla de laxantes y estimulantes sexuales.

Si en *La casa redonda*, Erdrich denunciaba los problemas de la justicia respecto a la comunidad india, derivados de la existencia de las diferentes jurisdicciones, en *El hijo de todos* ahonda en las consecuencias de las políticas de asimilación puestas en marcha a finales del siglo XIX. En efecto, descubrimos que por aquel entonces solo se planteaban dos opciones para los indios: la educación o el exterminio.

Y así nos estremece descubrir que Frank Baum, autor de la novela *El maravilloso mago de Oz*, en que está basada la famosa película, abogó por la aniquilación de los indios en 1888 en un periódico local de Dakota del Sur: «Los blancos por derecho de conquista, por la justicia de la civilización, son los amos del continente americano, y la mayor seguridad para los asentamientos de las fronteras se garantizará con la total aniquilación de los pocos indios que quedan. ¿Por qué no aniquilarlos? Su gloria se ha esfumado; su espíritu está quebrado; su hombría, borrada. Es mejor que mueran a que vivan como los pobres desgraciados que son».

Aunque la mayoría blanca optó por la asimilación. Por un lado se dispararon las adopciones de niños indios y por otro se pusieron en marcha los internados, que en un principio ocupaban los antiguos fuertes reconvertidos, fuera de las reservas. Como nos recuerda Erdrich en boca de Richard Pratt, antiguo capitán del décimo de caballería y supervisor de la Escuela India e Industrial de Carlisle, Pennsylvania, adonde enviaron a la segunda LaRose, «la esperanza y la salvación de la raza residía en «sumergir a los indios en nuestra civilización y en cuanto estuviesen inmersos en ella, mantenerlos allí hasta tenerlos completamente impregnados». Y también: «Un gran general afirmó que el único indio bueno era el indio muerto, y que ese alto beneplácito de su destrucción ha sido un enorme factor a la hora de promover la matanza de indios. En cierto modo, estoy de

acuerdo con esta opinión, pero solo en lo siguiente: todo lo indio que hay en una raza ha de morir. Matad lo indio en él y salvad al hombre».

No fue hasta el Indian Child Welfare Act de 1978 cuando se devolvió la jurisdicción de la custodia de los niños a las tribus.

En esta novela, Erdrich retrata la vida de los indios en los internados a lo largo de varias generaciones de LaRose y de la vida de Landreaux y Romeo. Erdrich muestra cómo estos internados pretendían arrancarles su cultura para devolver a la sociedad a personas inadaptadas, que al final terminaban por no pertenecer a ninguno de los dos mundos.

También nos presenta los estragos que causaban las enfermedades entre la población india. Y así descubrimos cómo la tuberculosis se convirtió en un ser que habitó y convivió con varias generaciones de LaRose.

Cuando fallece de tuberculosis la primera LaRose en un sanatorio, Wolfred regresa a su casa sin el cuerpo de su mujer y explica a sus hijos, cuando le preguntan dónde está su madre, que «ha sido robada». De esta manera Erdrich también denuncia el expolio bastante extendido de los restos mortales de los indios, pues eran considerados elementos de investigación científica y objetos para exposiciones y museos. Los indios tuvieron que esperar a 1990 para que se aprobara el Native American Graves Protection and Repatriation Act que permitía la devolución de sus restos mortales y objetos culturales. Y así conoceremos el drama de las diferentes generaciones de LaRose que no cesan en la búsqueda de los huesos de la primera LaRose para poder darles sepultura.

También Erdrich interpela al lector cuando Hollis anuncia a Romeo, su padre biológico, que piensa alistarse en la Guardia Nacional. «Mi país me ha tratado bien», explica Hollis. «¿Qué?», se escandaliza Romeo. «¡Eres un indio!». Y Hollis le contesta: «Lo sé, por supuesto, nos barrieron del mapa a casi todos. Pero aun así, las libertades, ¿vale? Y tenemos nuestras escuelas y hospitales y el casino. Cuando la jodemos ahora, casi siempre la jodemos nosotros solitos». A lo que Romeo replica: «¿Estás loco? Eso se llama trauma intergeneracional, chaval. No es culpa nuestra si nos mantienen oprimidos; atacaron despiadadamente nuestra cultura, nuestra estructura familiar y sobre todo necesitamos recuperar nuestras tierras».

Pero Louise Erdrich no se queda en el pasado. Sitúa la novela en la víspera del cambio al año 2000, donde Peter representa todos los miedos irracionales al supuesto Efecto 2000. Al final no sucedió nada. Sin embargo, al ambientar la historia con la primera guerra del Golfo y la guerra de Irak de 2003 como telón de fondo, Erdrich nos muestra esos acontecimientos que en cambio fueron más inesperados y sí trajeron caos al mundo.

Así la obra de Erdrich trasciende el marco estrictamente indio y abarca la cultura americana contemporánea, tratando de la desaparición de la clase media, la muerte sin sentido de niños por armas de fuego y cómo un trauma personal reverbera en una comunidad a lo largo de muchas generaciones.

La crítica ha dicho...

Sobre la autora

«Louise Erdrich es la novelista norteamericana más interesante que ha aparecido en años».

Philip Roth

«Erdrich es una poeta de listas, capaz de juntar lo símil y lo disímil como si fuera una serie de luces navideñas, iluminándose cada una de forma individual, cobrando lustre y brillo según su ubicación, y todo ello con un fulgor incandescente... Tal vez el más importante de los logros de Erdrich resida en su magistral dominio de las formas complejas... Intrínseca a la especificidad de estas narrativas está la determinación de Erdrich de hablar de las cuestiones humanas más apremiantes».

New York Times

«La prosa de Erdrich es enormemente atractiva, un encantador y sensible despliegue de inquietudes y emociones cotidianas así como del mundo místico de las cabañas de sudación, las visiones y las visitas de antepasados desaparecidos hace mucho tiempo».

Sunday Express

«Cronista de la continua destrucción de las comunidades indígenas norteamericanas, Erdrich narra con maestría cómo los niños indios solían aprender de sus padres.»

Herald

«[Erdrich] ha trazado una de las visiones más fascinantes de Norteamérica en uno de sus rincones más olvidados, un retrato a la par de Faulkner, un lugar a la vez peligroso y atormentado, maldito y bendito».

Chicago Tribune

«Erdrich es una escritora de gran inteligencia emocional, con un enorme talento para la narración a la antigua usanza».

The Times

«Porque escribe con enorme fuerza sobre la vida de los indígenas y los inmigrantes en Estados Unidos, y porque algún día ganará el Premio Nobel de Literatura».

Sherman Alexie, *TIME*

La crítica ha dicho...

Sobre El hijo de todos

«Un cuento magistral de dolor y amor... Erdrich nunca da un paso en falso... El milagro recurrente de la ficción de Erdrich es que nada resulta milagroso en sus novelas. Insiste con delicadeza en que hay espíritus perdurables en esta tierra y formas alternativas de vivir y de perdonar que, de alguna manera, han sobrevivido a los mejores esfuerzos de occidente por extinguirlas».

Washington Post

«Las gratificaciones de *El hijo de todos* residen en la rápida desintegración y la lenta reconstrucción de estas vidas en un momento cuando las animosidades se resuelven, como prismas de cristal de un caleidoscopio, con claridad y entendimiento... Narrado con constricción y convicción...».

Los Angeles Times

«[El lector] Va a querer tomarse su tiempo con esta novela, tan pródiga en su dimensión generacional, su feroz torrente de males y su enorme corazón. De todos modos, quizá no tenga elección al caer bajo el hechizo de una maestra... Como Toni Morrison, Tolstoi o Steinbeck, Erdrich perfila sus personajes con un amor desamparado y los presenta sin enjuiciar a nadie[...] Erdrich escribe sobre lo místico y lo visible, cruzando esa línea bisectriz que separa el presente del pasado. La venganza puede convivir con el honor, la gracia con el trauma. Mezcla el dolor duradero con el humor, las ceremonias, los ritos, los legados, las reparaciones reales y falsas, y tantísimo amor, fundiéndose sin cesar hasta no dejar ningún cabo suelto, tan solo una hermosa novela».

San Francisco Chronicle

«Pena, sentimiento de culpa y un insaciable anhelo inundan estas páginas... Erdrich tiene una fuerza inconmensurable como autora de tragedia y comedia... Una maravilla».

Literary Review

«Extraordinaria... A medida que la novela llega a su fin, el suspense se intensifica, pero nunca a expensas del poder reflexivo o del lirismo meditativo de Erdrich... Uno de los mejores logros de Erdrich.»

Boston Globe

«Luminosa... Erdrich siempre ha estado fascinada por la relación entre la venganza y la justicia, pero... *El hijo de todos* se pone firmemente del lado del perdón. ¿Puede una persona cometer el peor acto posible y seguir siendo amada? La respuesta de Erdrich es un rotundo sí».

New York Times Book Review

«una magnífica y triste historia de justicia, castigo y amor».

Vanity Fair

«...una historia meditativa y profundamente humana. Ecléctica, ágil y perspicaz, esta novela trata del fósforo del dolor pero también, en lo esencial, de las emociones que los hombres necesitan unos de otros, pero rara vez obtienen».

Kirkus Reviews Starred Review

«*El hijo de todos*, la novela número quince de Erdrich, es excelente. Es desgarradora y llena de matices; la prosa es tan potente y brutal como el invernal paisaje del oeste que describe. La historia es a la vez sencilla y muy compleja... Erdrich expone las enrevesadas consecuencias de una tragedia. Lo hace sin sentimentalismos, sin piedad. Aborda los temas tanto de las limitaciones del amor como poder curativo como del poder curativo del amor. Erdrich es una de las más grandes escritoras estadounidenses vivas y *El hijo de todos* es magnífica.»

The Guardian

«La novela número quince de Erdrich es de una inusual belleza... una historia sorprendente... contada por una narradora formidable y sensible; su talento para la descripción es insuperable».

Observer

«Conmovedora... una novela excepcional por el modo de abordar la redención y su gran magnanimidad».

Sunday Times

Si necesitas más información,
puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20

 **Siruela**
www.siruela.com